



iNunca más!

Boletín de información y comunicación de la Amical de Mauthausen

y otros campos y de todas las víctimas del nazismo de España

Sumario

- 1 · [75 Aniversario de la liberación.](#)
- 2 · [Editorial.](#)
- 3 · [75 años después de la liberación.](#)
 - [Introducción.](#)
 - [El descubrimiento del universo concentracionario y la liberación de las víctimas.](#)
- 4 · [Las marchas de la muerte.](#)
 - [La secuencia de las liberaciones.](#)
- 5 · [La divulgación del horror.](#)
- 6 · [El futuro de los supervivientes.](#)
- 7 · [Testimonios de los supervivientes.](#)
 - [AUSCHWITZ.](#)
- 8 · [BUCHENWALD.](#)
- 9 · [BERGEN-BELSEN.](#)
- 10 · [SACHSENHAUSEN.](#)
- 11 · [DACHAU.](#)
- 13 · [RAVENSBRÜCK..](#)
- 14 · [NEUENGAMME.](#)
 - [MAUTHAUSEN y SUBCAMPOS.](#)
- 19 · [AURIGNY y JERSEY.](#)
- 20 · [2020 Celebraciones virtuales.](#)

© Amical de Mauthausen y otros campos de concentración nazis.

Sils, 1 bajos – 08002 Barcelona

Tel. 93 302 75 94

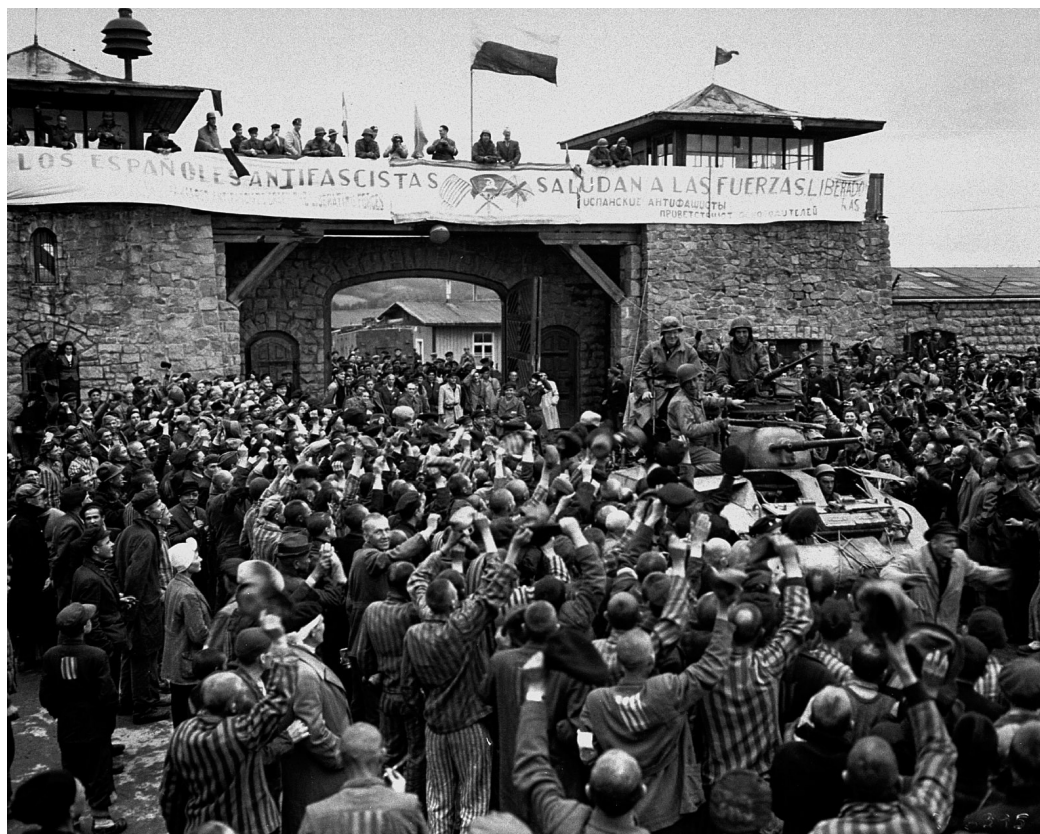
e-mail: info@amical-mauthausen.org

REDACCIÓN: Rosa Toran, Juan M. Calvo, Alex Rigol y Josep San Martín

MAQUETACIÓN: Josep San Martín

Depósito legal: B-14.608-2001

Se autoriza la reproducción de fragmentos citando la procedencia.



75 Aniversario de la liberación

EDITORIAL

Durante este año venimos conmemorando el 75º aniversario de la liberación de los campos nazis, donde estuvieron recluidos casi 10.000 republicanos españoles, que fueron castigados con el trabajo esclavo y la muerte por su condición de luchadores antifascistas, junto a cientos de miles de ciudadanos, hombres y mujeres, procedentes de todos los rincones de Europa.

El 27 de enero, organizado por el Museo/Memorial de Auschwitz se rindió homenaje a las víctimas del Holocausto. A los actos fueron invitados y participaron unos doscientos supervivientes y más de sesenta Jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo. La delegación oficial española estuvo formada por los Reyes de España, la Ministra de AA.EE. Doña Arancha González Laya, el embajador de España en Polonia, Don Francisco Javier Sánchez Sanabria y el Director del Instituto Cervantes en Cracovia Don Fernando Vara del Rey. Por primera vez, una representación de la Amical de Mauthausen y otros campos estuvo presente de manera oficial, invitada como asociación que agrupa a los deportados republicanos españoles y acompañada en todo momento por los representantes del Museo/Memorial de Auschwitz, para recordar y honrar a los españoles que penaron allí.

Este acto y la participación en los organizados en todos los rincones de España con motivo del Día Internacional del Holocausto y de Prevención de Crímenes contra la Humanidad realizados en el mes de enero, eran el punto de partida para organizar y estar presentes en los multitudinarios actos de homenaje en los diferentes campos con el objetivo de mantener vivo el recuerdo de las víctimas del nazismo, reafirmando el compromiso de su memoria, así como la pervivencia de los valores que defendieron y por los que asumieron riesgos inimaginables y pagaron un altísimo precio.

La pandemia mundial del Covid-19 ha impedido la realización de estos actos, preparados durante largo tiempo, con las características previstas, lo cual ha obligado a una adaptación acorde con las circunstancias, por la limitación de movimientos y la prohibición de las concentraciones multitudinarias. Nuestra asociación había participado en la organización de las ce-

remonias programadas en Sachsenhausen, Buchenwald y en Mauthausen y Gusen, donde teníamos que viajar unas 200 personas, con familiares y estudiantes procedentes de diversos lugares del Estado. Con estupor y pena hemos tenido que suspender el viaje cuando todo estaba preparado y reservado. Una de las particularidades de la conmemoración del actual año 2020 era rendir homenaje a Francesc Boix Campo, dado que se cumplen 100 años de su nacimiento, y a todos los compañeros que colaboraron para salvar las imágenes testimonio de las atrocidades perpetradas en el campo. Confiamos que a lo largo del año podremos encontrar otras fórmulas para rendirles reconocimiento.

Otro proyecto aplazado ha sido “El tren de los 1.000” en el que jóvenes procedentes de toda Europa, partirían desde Bruselas el 5 de mayo para visitar los campos de Auschwitz y Birkenau y participar en una ceremonia ante el Monumento Internacional de Birkenau, símbolo de los 1.100.000 judíos, romanís, sintis y hombres y mujeres de todas las condiciones asesinados en aquel campo. En este viaje participaban 15 alumnos del Instituto Francisco de Goya de Barcelona,

adherido a la Red “Nunca Más” de la Amical de Mauthausen.

También, durante estas semanas, en numerosas localidades se habían programado jornadas de recuerdo, al haberse instituido oficialmente, por parte del Gobierno, el 5 de

mayo como día dedicado a la memoria de la deportación. La mayor parte de ellas se han aplazado para realizarlas en otro momento en que la situación lo permita, y otras se han realizado de forma virtual.

Con este Boletín especial, la Amical de Mauthausen y otros campos quiere sumarse al recuerdo de aquellas jornadas vividas con intensidad por quienes lograron llegar vivos al día de la liberación. Por ello hemos seleccionado varios testimonios de supervivientes, hombres y mujeres, quienes nos han transmitido las intensas sensaciones vividas durante aquellos días en las que la alegría de la liberación se veía entristecida por el sufrimiento acumulado y por la constante presencia de la muerte hasta el último momento. ■



75 años después de la liberación

1. INTRODUCCIÓN

Nuestros deportados y deportadas a los campos nazis, eran los "rojos indeseables" maltratados en los campos de concentración de Francia, donde fueron internados por unas autoridades francesas que convirtieron la tierra de refugio en un lugar de humillación y estigma, cuando justamente los republicanos habían combatido con todas las armas el nazifascismo, que pronto se apoderó también del país vecino. Actualmente conocemos bien la desdicha de aquellos centenares de miles de hombres y mujeres que buscaban protección y recibieron a cambio presiones para volver a la España de Franco y tratos ignominiosos de todo tipo. A pesar de haber servido al ejército francés buena parte de los hombres que estaban internados en los campos, fueron abandonados a su suerte por el gobierno colaboracionista de Vichy, cuando cayeron en manos del ejército alemán, hecho que facilitó las órdenes de internamiento en los campos del Reich, emanadas de las conversaciones entre Ramón Serrano Suñer y Hitler. Más adelante, grupos de significativos republicanos fueron pioneros en el movimiento de Resistencia a la ocupación y contribuyeron a la liberación de Francia. Unos y otros, en años diferentes, fueron a parar a los campos del Reich.

El 6 de mayo de 1945, todos los campos nazis habían sido liberados, por las tropas aliadas o el Ejército Ro-

jo, y los republicanos no pudieron volver a su tierra, como lo hicieron la mayoría de supervivientes. La Dictadura de Franco les siguió otorgando su condición de enemigos que mantendrá a lo largo de su existencia. Así pues, los primeros combatientes del nazifascismo en Europa no pudieron disfrutar de la libertad soñada, debido al mantenimiento del régimen fascista en España, gracias a la aquiescencia de los aliados por razones geoestratégicas, en el contexto de la Guerra fría. La mayoría de los supervivientes tuvieron que rehacer su vida en otras geografías o sumirse en el silencio y la reclusión interior, en caso del retorno en España.



Grupo de españoles liberados en Dachau

2. EL DESCUBRIMIENTO DEL UNIVERSO CONCENTRACIONARIO Y LA LIBERACIÓN DE LAS VÍCTIMAS (1)



Liberación de Auschwitz

también a todos nosotros, ante la compleja realidad de nuestros días:

“Hay muy pocas cosas más extrañas que la tranquilidad indiferente y engreída con que nosotros, yo y mis semejantes, contemplamos el inicio de la revolución nazi en Alemania como si estuviéramos en el palco de un teatro, viendo un proceso cuyo objetivo, al fin y al cabo, era exactamente borrarlos de la faz de la tierra. Tal vez más extraño aún sea el hecho de que, incluso años más tarde y teniéndonos a nosotros de ejemplo, toda Europa se permitiera la misma actitud de espectadora engreída, entretenida y pasiva mientras los nazis llevaban ya mucho tiempo prendiendo la mecha por los cuatro costados.” (HAFNER, Sebastián, *Historia de un alemán*, Memorias (1914-1933), Barcelona, Destino, 2000, pág. 113).

En el momento histórico de la liberación de los campos, un oficial del ejército norteamericano, al entrar en Buchenwald, se preguntaba por la responsabilidad de los habitantes de Weimar, y, por extensión, por la de todos los alemanes, reflexión que nos invoca

(1) La mayor parte de la información procede del artículo “L’alliberament de les víctimes i el descobriment de l’univers concentracionari” de Rosa Toran, publicat a L’AVENÇ Núm. 302, MAIG 2005. *Els camps nazis, 60 anys després.*)

A menudo atribuimos al término liberar connotaciones optimistas, que no se corresponden con la realidad del final de los campos de concentración nacionalsocialistas. El descubrimiento y las liberaciones –desde el primero, Madjanek, por el Ejército Rojo, al último, el *kommando* Ebensee de Mauthausen, por las tropas aliadas– forman parte de la historia de la 2ª Guerra mundial y las diversas modalidades en que se produjeron son un exponente del carácter dinámico del sistema concentracionario nazi y a la vez de las estrategias militares y de propaganda de los aliados. Las liberaciones se sucedieron en un intervalo bastante importante de tiempo, para que las actuaciones y reacciones dentro de los poderes del Reich y en los ejércitos y líderes aliados fueran de índole variada: desmantelamientos, masacres y marchas de la muerte, por un la-

do, y por la parte de los vencedores, actitudes que giraron casi del secretismo hasta el despliegue de medios publicitarios desconocidos hasta entonces para mostrar el horror del universo concentracionario. En cuanto a las víctimas, sólo una minoría pudo disfrutar de la liberación; la mayoría o había muerto o se encontraba todavía en un estado muy alejado de la vida, tanto desde el punto de vista físico como anímico. Y no acabaron las penalidades con la recuperación de su condición de personas libres; les faltaba, todavía, un largo camino para recorrer hasta poderse integrar de nuevo en el mundo real, donde no faltaron nuevas humillaciones ni nuevos exilios, como sucedió en el caso de los republicanos españoles y de los judíos del este de Europa.

2.1 LAS MARCHAS DE LA MUERTE

Desde finales de 1944 hasta principios de 1945, los deportados fueron obligados a evacuar los campos del este y a recorrer centenares y miles de kilómetros, en lo que se han denominado Marchas de la muerte, hasta llegar a los recintos concentracionarios del oeste del Reich. Las marchas empezaron cuando los soviéticos penetraban en Polonia, momento en que los SS iban clausurando los campos y hacían avanzar

por carreteras o en convoyes improvisados a miles de deportados. Los SS siguieron actuando con las mismas pautas de desprecio por la vida humana, ya que la eliminación de los débiles y el abandono de muchos de ellos en vagones herméticamente cerrados fue la práctica habitual. Murieron entre 250.000 y 375.000 personas.

2.2 LA SECUENCIA DE LAS LIBERACIONES

Las liberaciones de los campos se sucedieron a ritmos y en modalidades diferentes. Por el dinamismo en la historia de los campos, para algunos recintos del este ni siquiera se puede hablar de liberación, sino tan sólo de descubrimiento, pues estaban vacíos de personas y con los vestigios de los crímenes borrados. Entre julio de 1944 y mayo de 1945 se descubrieron los campos, por casualidad o por insistencia de antiguos prisioneros que habían conseguido llegar a las filas de los ejércitos. Al este de Europa, el avance del Ejército Rojo determinó por parte de los nazis el abandono y el desmantelamiento de los recintos y la destrucción de las instalaciones de la muerte, en otoño de 1943, a la vez que los internos que seguían con vida eran desalojados en las terribles "marchas de la muerte". Así, los soviéticos, antes de llegar a Auschwitz, habían pasado por Belzec, Sobibor y Treblinka (aunque el escritor soviético y corresponsal del periódico *Estrella Roja* en el Ejército Rojo, Vasili Grossman publicó en noviembre de 1944 *El Infierno de Treblinka* y que fue citado en el Tribunal de Nuremberg), entonces cementerios invisibles, sin darse cuenta de lo que había sucedido poco tiempo atrás, como tampoco se hizo patente con la llegada de los americanos a Natzweiler-Struthof, en Alsacia, el 23 de noviembre de 1944.

Las atrocidades y la amplitud de los crímenes no se confirmaron hasta después de la entrada a Madjanek y Auschwitz. El 24 de julio de 1944 el Ejército Rojo lle-

gaba a Lublin-Majdanek y, a pesar de la presencia casi intacta de las cámaras de gas y los crematorios, era difícil hacerse a la idea de que aquel lugar, entonces vacío, había sido un lugar de exterminio para 500.000 personas.

En Auschwitz los deportados habían oído las detonaciones para hacer volar las instalaciones de la muerte antes de que 60.000 de ellos fueran evacuados hacia el oeste, entre el 18 y 19 de enero de 1945. Las SS tomaron la decisión a causa de las informaciones difundidas por los aliados, pero sobre todo por el avance soviético y cuando, en la imagen tan recreada, los 4 jóvenes soldados del ejército soviético entraron por la puerta de Auschwitz, el 27 de enero, sólo encontraron unos 6.000 enfermos. Además del impacto emocional y de las dificultades para atender la situación de los supervivientes, no se comprendió realmente el uso de las instalaciones hasta su estudio y la palabra de los testigos, pero a pesar de las evidencias casi no se dio a conocer; sólo se publicó en algunos artículos e imágenes en los grandes diarios, en los meses inmediatos. La guerra no había acabado y las operaciones militares eran prioritarias.

Los campos y comandos del oeste, situados en Austria y Alemania, fueron hasta el último momento de su existencia, centros de explotación hasta la muerte de la mano de obra esclava que tenía que contribuir a impedir la derrota. Para el jefe supremo del sistema concentracionario, Himmler, aún existía la posibilidad de

negociar su salvación y rendición ante los países occidentales con los internados como moneda de cambio. En ningún caso estos intentos detuvieron el exterminio, regido por la arbitrariedad, las órdenes y contraórdenes secretas. Si algo impidió la consumación de la eliminación total, mediante detonaciones, envenenamientos, fusilamientos..., serían los desacuerdos entre la cúpula nazi y sobre todo al temor de los propios SS,



Campo de Buchenwald

a posibles acciones de los deportados y a su captura en el lugar de los crímenes.

En la segunda mitad del mes de abril de 1945, con la llegada de los ejércitos aliados a los grandes campos de Alemania, la brutalidad del sistema concentracionario se mostró en toda su magnitud. Al descubrimiento fortuito del comando de Ohrdruf de Buchenwald, el 4 y 5 de abril, con los barracones rebosantes de muertos, siguieron Dora-Nordhausen, con 700 supervivientes y 3.000 cadáveres pudriéndose en unas fosas comunes poco profundas, y Buchenwald, liberados el 11 de abril; cuatro días después los británicos llegaban a

Bergen-Belsen —emblema del horror de la última etapa del terror nazi—, donde 60.000 personas estaban destinadas a desaparecer por inanición y dolencias; en Dachau, el 29 de abril por la tarde, los americanos descubrieron 30.000 internados y los 40 vagones de tren con 2.310 cadáveres. Flossenbürg, Sachsenhausen, Ravensbrück... iban aportando suficientes pruebas del horror hasta llegar a Mauthausen, el 5 de mayo, donde el infierno del campo ruso y de los comandos coronaban el itinerario de los soldados por los recintos nazis. En el oeste, desde el otoño de 1944, los campos vivieron sus peores momentos, a causa de la superpoblación por la llegada de los deportados procedentes del este y, con el colapso total del régimen nazi, pues carecían de agua, comida, combustible e infectados por epidemias, y llenos de cadáveres, que los nazis ni siquiera habían tenido tiempo de eliminar. Así, los últimos campos liberados se convirtieron en centros de exterminio y de masacres, que saldaron sus años de su existencia con centenares de miles de muertes. La visión y los olores ante miles de restos humanos, de enfermos irrecuperables, de personas que se arrastraban a las puertas de los recintos, con las miradas perdidas, acompañarán toda la vida a los soldados que entraron por primera vez en los campos nazis. Habían cruzado un límite y a pesar de la experiencia del campo de batalla hasta el día antes, no estaban preparados para entrar en un mundo dantesco, para enfrentarse al cual ni siquiera se habían previsto equipos especiales. Durante las semanas inmediatas, los barracones superpoblados, las dificultades para controlar las epidemias, los comportamientos irracionales de deportados hambrientos, las amenazas de los grupos de SS no capturados... conformaban una realidad demasiado alejada de toda visión épica de la liberación. Por otro lado, empezaba el fenómeno conocido como la pedagogía del horror, que se mantuvo en primer plan informativo hasta mediados de junio.

2.3 LA DIVULGACIÓN DEL HORROR

A partir de la visita de Eisenhower, Bradley y Patton en Buchenwald, el 12 abril, la censura dejó de actuar, especialmente en Francia, donde había habido miedo a represalias sobre los prisioneros de guerra que permanecían en Alemania y temor a alarmar a las familias. Pocos días después, el 20 de abril, Churchill envió una comisión del Parlamento británico al campo; visita que se repitió con miembros del Congreso americano, para aportar sendos informes en las cámaras, y con representantes de la Comisión de Crímenes de Guerra de las Naciones Unidas. Y también la Comisión Estatal Extraordinaria para Determinar e Investigar Crímenes Perpetrados por los Invasores Fascistas Alemanes y sus Cómplices de la URSS dio a conocer un detallado informe de Auschwitz y otros campos. La última semana de abril y las primeras de mayo, cuando Alemania ya había capitulado, serían los momentos de máxima afluencia, sobre todo en Buchenwald y Da-

chau, cuando los servicios fotográficos militares y los reporteros y editores de los principales diarios acompañaban las tropas y penetraban en los campos, repitiendo un ritual que enfatizaba el protagonismo de los soldados, las visitas y trabajos obligados de las poblaciones de los alrededores y la imagen de las víctimas, que bien rechazaban el trato de curiosidad o bien accedían a ser fotografiadas para contribuir a mostrar la indignidad a que las habían reducido. Definitivamente el sistema concentracionario estaba al alcance de la opinión pública.

La consigna de divulgar dada por Eisenhower se cumplió ampliamente, a la vez que comenzaba una nueva forma de periodismo fotográfico, con vocación pedagógica en varias direcciones: insuflar moral a las tropas que tenían que seguir combatiendo y disponer de material para la desnazificación o reeducación. Pero los paneles expuestos en las ciudades alemanas y aus-

tríacas y los pases de films a los civiles y prisioneros alemanes no consiguieron, a pesar de una generalizada aceptación de los hechos, romper la respuesta de reservar la culpa a Hitler y al Partido Nazi y de alegar ignorancia, sobre todo por parte de los habitantes de las cercanías de los campos, que habían olvidado rápidamente la prosperidad aparejada a la proximidad en el campo, a base de practicar el mercado negro con las SS o de utilizar la mano de obra de los internados.

La legión de fotógrafos y de corresponsales de guerra dieron a conocer al mundo la realidad de los campos y



Francesc Boix

algunas de las primeras imágenes publicadas se han erigido en iconos del universo concentracionario, a pesar de la carencia de precisión documental, como en el caso de las excavadoras de Bergen-Belsen depositando los cadáveres a las fosas, medida profiláctica de los aliados, pero confundida a menudo con los años de control nazi del campo, o en el de la escenificación de la entrada de los americanos a Mauthausen, realizada dos días después de que los primeros jeeps atravesaran la puerta de la fortaleza, e identificada con el acto de la liberación.

2. 4. EL FUTURO DE LOS SUPERVIVIENTES

Mientras se celebraba el Día de la Victoria desde Moscú a Londres y en las ciudades de los Estados Unidos, después de la rendición incondicional de Alemania del 8 de mayo, los supervivientes no podían hacer lo mismo; muchos tuvieron que esperar días, semanas o meses hasta su retorno. Habían sido liberadas unas 700.000 personas de los campos, que formaban parte de los 11 millones sin casa, desplazados forzados por los delirantes planes de reasentamientos nazis, trabajadores forzados y prisioneros de guerra, temporalmente alojados en instalaciones militares, zonas ferroviarias, escuelas y castillos, pero también en antiguos campos de concentración.

En una Europa sumergida en el caos, con muerte y destrucción por todas partes, los ex deportados tuvieran que permanecer en los campos, bajo el control de cuarentena, aplicado de forma más estricta por los americanos que por los soviéticos. Cuando la prensa dejó los campos y sólo quedó el personal médico y militar, la prioridad fue enterrar a los muertos y atender a los enfermos, en los barracones transformados en hospitales o en prisiones para los SS y capos capturados. Los soldados no entendían ciertas reacciones de los deportados, ni acertaban siempre en su trato; a las dificultades de lenguaje y comunicación se añadía la tendencia de equiparlos con prisioneros de guerra, de acuerdo con una visión convencional de la guerra, y con el paso de los días, surgían problemas, cuando los que recuperaban la salud querían abandonar el campo y escapar a la cuarentena, mientras los soldados buscaban la manera de olvidar en la diversión el horror que los había paralizado al entrar en el campo.

Durante el periodo que precedió a las repatriaciones empezó a hacerse realidad uno de los objetivos de los deportados, sobrevivir para testimoniar, a partir de las tareas de documentación hechas en colaboración con las Comisiones Oficiales de Investigación o por iniciativa propia. Eugen Kogon dirigió la confección de un

informe de 400 páginas en cuatro semanas en Buchenwald, usado en Núremberg y en otros procesos, y que acabará bajo la forma de libro *Sociología de los campos de concentración*; el periodista turco Nevin E. Gun, deportado en Dachau, trabajó como fotógrafo después de la liberación; Hans Marsalek empezó a diseñar su obra clásica *Mauthausen*; el psiquiatra vienés Víctor Frankl reflexionó sobre la experiencia pasada para publicar un año después *El hombre en busca de sentido*; David Rousset, internado en Buchenwald y en Neuengamme, escribió *El universo concentracionario*, en agosto 1945; Germaine Tillion no paró de tomar notas entre 1942 y 1945, que empleó cuando fue designada por la Amicale de Ravensbrück como observadora en el proceso de Hamburgo, y que cuajó en las tres versiones de *Ravensbrück* (1947, 1972 y 1988); y los republicanos españoles de Mauthausen confeccionaron las listas de los compañeros muertos y fotografieron los diferentes episodios de la liberación y el estado de las instalaciones.

La imagen épica de la liberación quedaba amortiguada ante los complejos y variados caminos del retorno. Diseminados en comandos, algunos en campos que no conocían, los ex deportados esperaban la repatriación, rápida o lenta, en función de la geografía de los campos o su procedencia. En cuanto a Francia —país con un número más grande de deportados y prisioneros de Europa occidental— Henri Frenay del Ministerio de Prisioneros, Deportados y Refugiados organizó las repatriaciones, que se consideraron acabadas el julio de 1945, excepto las de la zona soviética, llevadas a cabo desde el centro de reagrupamiento de Odesa a partir de un convenio de reciprocidad. A la llegada, por avión o por las saturadas líneas ferroviarias, siguió la acogida, en centros instalados en las fronteras o en las grandes ciudades, no exentas de lentitud e insuficiencias, que funcionaron hasta el mes de octubre. En París, los ex deportados eran trasladados en camiones o autobuses

al Lutétia, la antigua sede del servicio de espionaje de las fuerzas nazis, hotel de lujo habilitado para cumplir la función hospitalaria y de acogida, con una delegación de la Cruz Roja de la República española para atender los supervivientes republicanos.

Nadie sabía con certeza quién había sobrevivido y las multitudes llenaban las estaciones, con gritos y fotografías, y empezaba, entonces, una nueva prueba para los liberados, enfrentarse a la normalidad, sin saber demasiado su significado, marcados como estaban por la radicalidad anterior de vida o muerte. Tenían que relatar su periplo, soportar las mismas frases gastadas, aterrizar en el mundo de las incomprensiones, arrastrar el sentimiento de culpa y el peso de los muertos en medio de todas las miserias y no bajo el aura de la heroicidad, además de las patologías que no evitaron la muerte a muchos en un periodo corto de tiempo o bien los persiguieron por siempre jamás, con hipersensibilidad, insomnios y un recurrente retorno al pasado. Y

también gente a la que no esperaba nadie, como los republicanos españoles, que tuvieran que cultivar su mañana en geografías alejadas de su país.

El futuro de los ex deportados de la Europa del este tampoco fue fácil. 800.000 polacos se quedaron en las zonas ocupadas de Alemania y Austria y también unos 150-200.000 de las repúblicas bálticas y ucranianos, por rechazo al comunismo o por temor a ser acusados de colaboracionistas; y a los ex deportados de la Unión Soviética, les quedaba sufrir el tratamiento indigno de Stalin, al ser tildados de cobardes y traidores y agentes del imperialismo, con las pertinentes penas de encarcelamiento o destierro. El caso de los judíos es particular: algunos volvieron a sus países de origen para buscar vestigios o noticias de la familia y amigos, pero la pérdida de propiedades y bienes era irreversible y la permanencia del antisemitismo les hizo tomar conciencia de la imposibilidad de rehacer la vida entre su antigua comunidad.



3. TESTIMONIOS DE LA LIBERACIÓN

AUSCHWITZ

Anette Florentín Cabelli

(Salónica, Grecia, 25/04/1925). Sefardí deportada a Auschwitz en 1942, nº 4065, donde su madre fue asesinada en la cámara de gas. Evacuada en una de las “Marchas de la muerte”, llegó a Ravensbrück y a Malchow. Tras la liberación se instaló en Niza donde se casó y reside en la actualidad. Recuperó la nacionalidad española en 2017.

Anduvimos por la nieve. Sin pan. Pasamos la frontera sin dormir. Si no caminabas venía la SS, te tiraba al suelo y te disparaba. Más del 50% de los deportados murieron... Después de cuatro días llegamos a Ravensbrück, un campo pequeño donde apenas ha-



bía comida. No se puede explicar el sufrimiento del cuerpo, sin poder comer y muertos de frío. Cuando llegaba la sopa era como una guerra... Cuando salimos de allá, caminamos y vimos un pueblo donde en las calles había una montaña de armas. Eran de los alemanes, que habían dejado para vestirse de civiles.

Una mañana [en Malchow], al despertar descubrimos que los guardias nazis habían desaparecido. Éramos libres.

(Diferentes medios de comunicación tras su participación en un acto en el Centro Sefarad-Israel de Madrid el 21/01/2020).

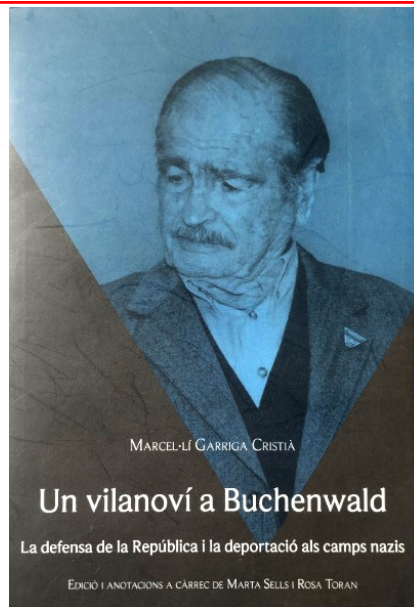
BUCHENWALD

Marcel·li Garriga Cristià

(Vilanova i la Geltrú, Barcelona, 19/06/1916 - 08/12/2009). Oficial republicano exiliado que, por sus conexiones con la Resistencia, fue deportado a Buchenwald, el 19/01/1944, con el nº 40548. Liberado el 11/4/1945, regresó a España en 1947 y se estableció definitivamente en Vilanova i la Geltrú. Vinculado activamente a la Amical de Mauthausen y otros campos.

Sin embargo, la situación era también de inquietud y miedo, ya que había la temida incógnita de ver de qué manera se acabaría y como serían los últimos días de aquel desenlace. Ya sabíamos lo que pasaba con todos aquellos campos de Polonia ante la ofensiva del ejército soviético, la Wehrmacht y la Gestapo habían endurecido sus actitudes y, dando prueba de una resistencia desesperada, no dudaban en sacrificar todo lo que les molestaba y que podía ser un testigo de cara al futuro...

Durante los últimos días en el campo asistimos a la llegada de camiones llenos de prisioneros, evacuados de otros campos de los territorios del este, y nos dimos cuenta de que cualquier forma de evacuación será fatal para todos nosotros. Muchos evacuados no



eran más que esqueletos, sin esperanza...

Pero los hechos, se desarrollaron de una manera inesperada para todos nosotros. Todos esperábamos lo peor, dadas las circunstancias, y estábamos dispuestos a afrontar una lucha desesperada, sin ahorrar ningún sacrificio ni calcular ningún posible desenlace. Era el todo o nada. Una mañana nos dimos cuenta de que todas las torres de vigilancia estaban vacías y que todos los alemanes con uniforme de la SS habían desaparecido...

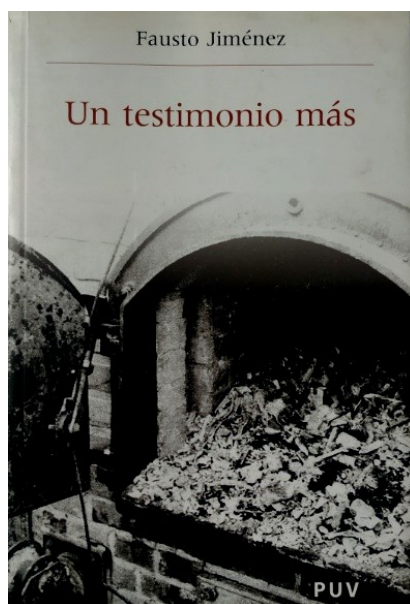
Los americanos estaban sorprendidos y asustados. A menudo pasaban camiones y no nos dejaban acercar; quizá temían que los contagiásemos alguna enfermedad. Bastantes empleados civiles de las fábricas fueron detenidos por los americanos y encerrados en el campo. Entonces muchos los querían matar -las ganas de colgarlos los había- pero finalmente nadie se sobrepasó".

(GARRIGA CRISTIÀ, Marcel·lí, *Un vilanoví a Buchenwald*, Vilafranca del Penedès, Ed. Andana, SL, 2008, pp. 116-118).

Fausto Jiménez Pérez

(Venta del Moro, Valencia, 26/09/1910 - Marsella, 1988) Militante comunista. Detenido en septiembre de 1942 y que, tras ser juzgado y condenado por sus actividades clandestinas, fue deportado a Buchenwald el 6/08/1944, con la matrícula 69588. Una vez liberado, vivió en Francia hasta su fallecimiento.

Era el 11 de abril cuando los alemanes estaban preparando su retirada y la destrucción del campo. A las dos o las tres de la tarde, los grupos preparados atacaron cada uno de sus objetivos. Los soviéticos, casi todos soldados del Ejército Rojo hechos prisioneros en los combates de Ucrania, cortaron las alambradas que rodeaban el campo en el parte este y abrieron el paso por el que salieron los detenidos. Otros atacaron los miradores en los que estaban las guarniciones de las SS



con ametralladoras. Al grupo español le fue encomendado el objetivo de neutralizar los miradores colocados a la entrada del campo.

Al desfilar cada grupo de la operación, todos los detenidos aplaudieron agrupados en las entradas de los bloques. Hecha la operación de liberación y alcanzados los objetivos, el campo paso a manos de los prisioneros. Se hicieron unos trescientos prisioneros de la guarnición y algunos miembros de las SS. Se aseguró la guardia del campo para impedir que se produjeran incidentes hasta asegurar la evacuación definitiva. Se organizaron reuniones por nacionalidades para explicar e informar la situación y de cómo seríamos evacuados posteriormente.

(JIMÉNEZ, Fausto, *Un testimonio más*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007, pp. 132-133).

Fermín Casorrán Clavería

(Albalate del Arzobispo, Teruel, 17/10/1913 – Pamiers, Francia, 03/2009). Al finalizar la guerra, estaba en un campo de prisioneros en España y, tras conseguir un salvoconducto, huyó a Francia. Detenido en la primavera de 1940, fue deportado a Mauthausen, el 24/02/1942, donde recibió el número 6386, y posteriormente a Dachau y a Buchenwald, con las matrículas 39029 y 38961 respectivamente. Tras la liberación se estableció en Francia.

Llegó la noche, yo ya no podía andar y quedaba de los últimos, hacia las cuatro de la madrugada oímos un avión que dejó caer dos bengalas blancas encima de un puente próximo para saber si estaba minado. Esto me dio alegría y fuerzas. A un español que siempre venía conmigo le dije: “¡Mira! Son los americanos que ahora van a pasar el puente ¡Mañana nos liberan!”. Como habían encontrado tantos deportados muertos en las orillas de la carretera se dieron prisa para liberarnos. Ese mismo día hacia las 13 horas, vimos un avión de reconocimiento y pronto nos vio, bajó hasta cerca del suelo y con un pañuelo blanco nos saludó. Unos minutos más tarde vinieron unas tanquetas ligeras, nos rodearon a todos y el jefe de los SS con su sargento se marcharon corriendo.

Llegaron muchos soldados americanos con sus camiones y los soldados alemanes se ponían de rodillas para que no los mataran. No obstante, los rusos mataron a unos cuantos soldados alemanes con sus propios fusiles.

Los americanos nos llevaron a un pueblo que estaba cerca, nos dieron sartenes grandes y calderos y los cocineros del kommando, que eran franceses, prepararon comida para todos. (...) El día de nuestra liberación yo no cesaba de decir “¡Ya estamos libres!” y lloraba de alegría y decía “¡Viva la libertad!” y un soldado americano que hablaba español me abrazó varias veces y me dijo lo siguiente: “que vivas muchos años y acuérdate siempre de nosotros”.



(Archivo Amical de Mauthausen. Fermín Casorrán, Testimonio).

BERGEN-BELSEN

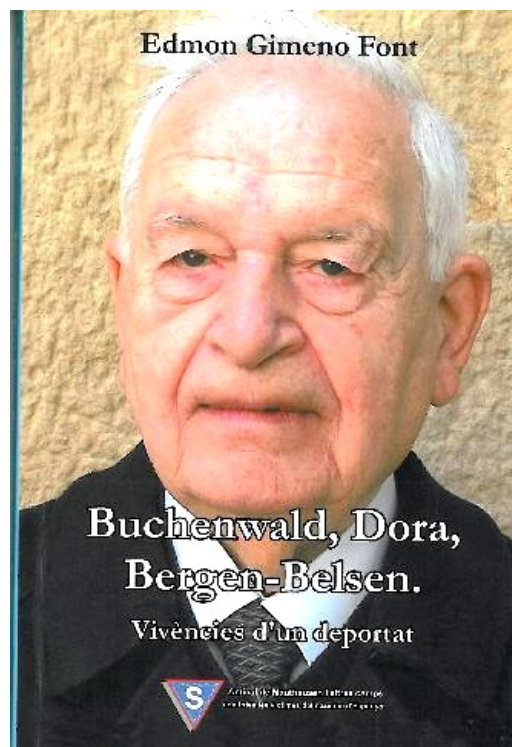
Edmon Gimeno Font

(Caseres, Tarragona, 10/07/1923 – 03/01/2014). Detenido por colaborar con la Resistencia, fue deportado a Buchenwald el 29/01/1944, donde se le adjudicó el núm. 43631. Trasladado a Dora y Bergen-Belsen donde fue liberado el 15/04/1945. Regresó del exilio en 1951 y residió en Caseres los últimos años de su vida. Fundador de la Amical de Mauthausen y otros campos, asociación que publicó sus memorias.

En este preciso instante, pasan, a baja cota, por encima del campo, unos cuantos aparatos alemanes perseguidos por un nutrido grupo de cazas aliados. Se oyen varias ráfagas. En las carreteras, cerca del campo, el tráfico ha disminuido mucho, la larga cola de civiles, soldados y material de guerra ha desaparecido casi por completo... Un tiempo, un instante, un silencio, precursor de un hecho decisivo, es decir la llegada de las tropas liberadoras y, por consiguiente, el final de una horrenda pesadilla (...)

Bergen-Belsen, unos días después de la liberación. Un grupo de deportados ibéricos permanecemos sentados en un rincón del campo en una pequeña eminencia del terreno, cerca de la carretera secundaria. Hablamos, evocamos, soñamos. El retorno a nuestra tierra que nos vio nacer se anuncia muy próximo. Los familiares y los amigos que pronto volveremos a ver, el sol y el cielo, nuestros paisajes tan variados y originales, las montañas y llanuras, los ríos, la diversidad del folclore, las costumbres tradicionales. Un antiguo de Mauthausen nos habla entusiasmado de la gran huerta del País Valenciano, ese inmenso y

fértil oasis. Naranjos, fruta rica y variada... Nuestros sueños, anhelos y evocaciones no sirvieron de gran cosa. El exilio continuó para muchos durante años y años. La guerra fría, entre los dos colosos militares de la época, acabó con todas nuestras esperanzas. (GIMENO FONT, Edmon, Buchenwald, Dora, Bergen-Belsen. Vivències d'un deportat. Barcelona, Amical de Mauthausen y otros campos, 2007, pp. 176-182).



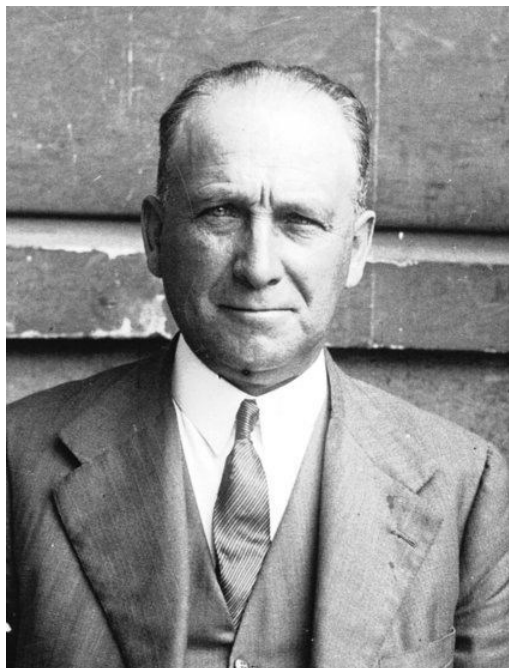
Francisco Largo Caballero

(Madrid, 15/10/1869 – París 23/03/1946) Dirigente socialista y presidente del Consejo de Ministros de la Segunda República (1936-1937). Deportado a Orianenburg-Sachsenhausen el 31/07/1944, recibió la matrícula 69040. Después de la liberación, tras una breve estancia en Moscú, se instaló en París donde falleció. Enterrado en el cementerio Pere Lachaise, sus restos fueron repatriados a España en abril de 1978.

Con el cuerpo dolorido me levanté al día siguiente bien temprano. Quería ver el Campo después de la evacuación. Lo primero que observé fue que no había guardia; los centinelas habían desaparecido. ¡Estamos libres!, gritaba para mis adentros. Entré en las oficinas de los S.S. donde todo estaba en desorden. Cajones, ficheros, carpetas y papeles tirados por el suelo daban la sensación de haberlo saqueado una cuadrilla de bandidos. (...) me enteré que el personal del Hospital,

que yo creí inocentemente que era mi protector, se había marchado a la una de la madrugada. No quedaba más que el médico cirujano francés, el oculista, también francés, y un paciente belga. Ése era todo el personal que habían dejado para atender a más de mil enfermos, algunos de ellos graves. Prácticamente el Hospital quedó abandonado (...)

A las diez de la mañana, izaron una bandera con la Cruz Roja (...) A las cuatro y veinte de la tarde entró un oficial ruso y todos los que pudieron andar salie-



ron a recibirle. Le abrazaron y besaron; era el heraldo de la libertad. Visitó algunas salas del Hospital y se marchó. Al día siguiente, lunes 23 de abril, volvieron los rusos; abrieron los almacenes de los S.S. en los que había jamones, tocino, pan, vinos, legumbres

secas y tabaco y todo fue tomado por los presos, pues los rusos no querían nada. También dejaron allí los alemanes motos y bicicletas. La desbandada había sido precipitada y total.

El martes día 24, salí del Campo y llegué hasta la carretera de Berlín; nadie impidió que me marchase, pero como no podía andar y nadie me entendía ni yo comprendía el alemán, ni sabía dónde dirigirme, decidí quedarme y esperar los acontecimientos. Por la tarde entraron los oficiales polacos; hablaron con sus compatriotas y al enterarse de que yo estaba allí, me hicieron salir de la barraca y me saludaron afectuosamente. Dos de ellos hablaban francés mejor que yo y nos entendimos; (...) Pasaron

dos horas y llegaron otros oficiales polacos que iban directamente a verme. Conversamos en francés y me preguntaron qué cuándo pensaba salir de allí. Les contesté que no lo sabía y entonces uno de los oficiales me dijo que iba a hablar con el General en Jefe para enterarse si estaba dispuesto a ponerme en libertad. Al poco rato volvió para comunicarme que el General había dado orden de que me sacaran del Campo inmediatamente.

(LARGO CABALLERO, Francisco, *Mis recuerdos*, México D.F, Ediciones Unidas, 1976, pp. 182 -183).

Joan Mestres Rebull

(El Molar, Tarragona 29/09/1911 – Sant Boi de Llobregat, 28/04/1994) Oficial republicano activo en la Resistencia, fue deportado a Sachsenhausen el 25/01/1943 y destinado al kommando Heinkel de donde fue liberado el 4/05/1945. Comprometido en la lucha antifranquista, regresó del exilio en 1959 y residió en Sant Boi de Llobregat. Presidente de Amical de Mauthausen y otros campos entre 1979 y 1994.

Ante el irresistible avance del ejército soviético y por el miedo de caer en sus manos, el 28 de abril nos ordenaron de nuevo ponernos en marcha. Cruzamos pueblos y aldeas con la total indiferencia de sus pobladores los cuales ni siquiera se dignaban retirar los muertos tendidos en las calles ni los que quedaban en las cunetas de las carreteras

En la noche del 4 de mayo de 1945, sabedores de la proximidad de las tropas aliadas en los dos frentes, unos amigos franceses, un grupo polaco más numeroso en el que estaba integrado un judío que entre todos lo habíamos protegido, y tres españoles, tomamos el acuerdo de evadirnos. Para mayor seguridad consideramos que la fuga debíamos realizarla escapando uno detrás de otro y agruparnos a una cierta distancia del campamento, Y así lo hicimos saliendo bien. Tomamos el acuerdo de distanciarnos en pequeños grupos para no suscitar sospechas y despistar a los perros si los SS nos perseguían. Nuestro grupo quedó formado por tres franceses y tres españoles, tomado una dirección distinta cada grupo. Después de andar durante un tiempo, difícil de calcular, vimos en medio de un prado, una gran mole de paja. Fuimos hasta ella constatando que por su magnitud era propicia para escondernos con seguridad. Construimos un pequeño túnel y una vez insta-

lados en su vientre taponamos la entrada. Con una buena temperatura interior, dormimos el mejor de los sueños.

Al despertarnos procedimos a abrir unas oberturas para cerciorarnos de lo que podía ocurrir a nuestro alrededor. Por el brillo del sol dedujimos que el día debía estar bastante avanzado. Deliberamos sobre nuestra situación y las medidas a tomar: o bien quedarnos un día más o salir a la aventura, pasara lo que pasara. El hambre y la sed tuvieron sus razones y empujados por ellas, optamos por salir.

*Lo que nos impresionó es que reinaba un absoluto silencio. Cosa extraña. Ni el estruendo de los cañonazos ni el trepidar de las ametralladoras. El cielo despejado y sin aviones. El silencio que nos envolvía, la inmovilidad de las cosas. ¿Qué ocurriría? El silencio en la guerra es impresionante, inquietante porque da la sensación de que algo grande se prepara. Y lo grande ocurrió. Era el 8 de mayo. ¡Se había firmado el armisticio! El ejército alemán se había rendido sin condiciones. ¡Era el fin de la guerra! (MESTRES REBULL, Joan, *Amical de Mauthausen y otros campos*, s/f, Barcelona, Amical de Mauthausen, p. 21).*



DACHAU

José M^a García-Miranda Esteban

(Toledo, 21/02/1897 – 02/1971) Militar profesional que con la Retirada emprendió el exilio. Recluido en el campo de Le Vernet, fue deportado en el conocido “Tren Fantasma” e internado en Dachau el 28/08/1944, con la matrícula 94367. Regresó a España en 1957, estableciéndose en Toledo.

Nuestra evacuación no será tan rápida como creíamos y te hacía entrever en mi primera carta a raíz de nuestra liberación. El estado de miseria fisiológica en que nos encontramos todos, debido al hambre, a los malos tratos y al refinamiento en atormentarnos, es tan grande que las epidemias de tifus, diarrea y otras lacras, se han recrudecido y han tenido que someternos a una cuarentena rigurosa. De todos modos, la comida de ahora es abundante y sana, la guerra a los piojos que nos comían vivos, es implacable y creo que antes de un mes podremos estar en Francia. ...

Ha sido un año horrible, hemos sufrido malos tratos, vejámenes y tormentos tales que no pueden contarse porque se hace imposible creerlos. ¡Cuántos miles de españoles han perecido, y lo mismo puede decirse de franceses, polacos, etc.!

Los que quedamos vivimos de milagro pues incluso en los últimos días los organismos criminales del nazismo habían decidido exterminarnos ¡y éramos 25.000! para que no pudiéramos hablar ni contar nada... Hemos vivido unas horas de gran zozobra; afortunadamente la oportuna llegada de los americanos hizo fracasar en parte los siniestros planes

*fascistas y ahora ya vivimos como hombres. (PAÑERO REINLEIN, Rafael: *La suerte del otro*, Tarragona, Mandala Ediciones, 2005, p. 156).*



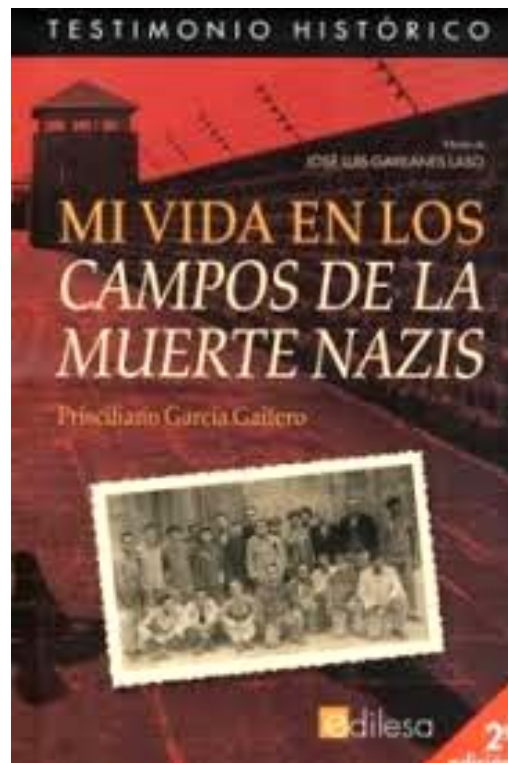
Prisciliano García Gaitero

(Fuentes de Carbajal, León, 29/06/1910 - Fontenay-sous-Bois 30/06/1949) Republicano exiliado, fue detenido por los alemanes en junio de 1940 y deportado a Mauthausen el 3/03/1941 y a Dachau el 9/11/1942, con las matrículas 3400 y 38857 respectivamente. Fue liberado, con la salud muy mermada y falleció cuatro años después.

Cuando el campo fue liberado por las tropas aliadas, se tomaron medidas higiénicas que atajaron rápidamente la enfermedad. Por aquellos días, había montones, como de dunas, de cadáveres apilados en posturas grotescas junto a los hornos crematorios. La falta de combustible, el deterioro por el uso ininterrumpido de estos ingenios, pero, sobre todo, era la cantidad ingente de muertos la que más explicaba la acumulación de candidatos a la incineración diaria al rebasar el alcance de sus posibilidades. La escena era tan espeluznante que no era fácil contemplarla. La vista entonces se te empañaba en seguida, incluso para los que, como más veteranos, estábamos ya curados de todo tipo de espantos y calamidades humanas. Las tropas liberadoras hicieron venir civiles del pueblo de Dachau, que cargaban los cadáveres en carros y los paseaban por el pueblo para que todos los habitantes del lugar pudieran ver los crímenes

que a pocos pasos de sus viviendas se habían cometido”.

(GARCÍA GAITERO, Prisciliano, *Mi vida en los campos de la muerte nazis*, León, EDILESA, 2005, p. 164).



Joan Escuer Gomis

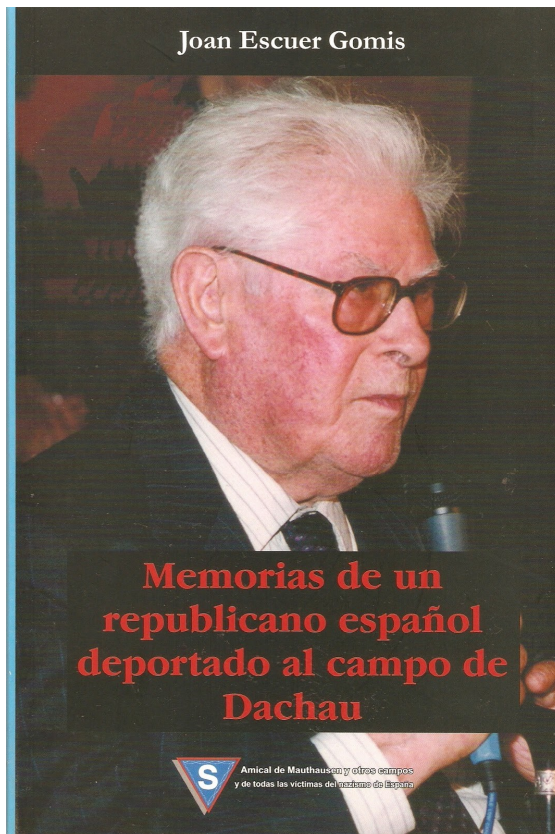
(Cornudella de Montsant, Tarragona, 16/11/1914 – Sentmenat, Barcelona, 15/12/2004). Combatiente republicano exiliado, estuvo interno en diferentes campos de refugiados. Militante comunista, fue detenido como resistente y deportado a Dachau el 25/06/1944 con la matrícula 74181. Tras su regreso del exilio, junto a su compañera Constanza Martínez, se instalaron en Sentmenat del Vallés. Vinculado con la Amical de Mauthausen y otros campos, fue su presidente desde 1992 hasta 2002. Sus memorias fueron publicadas por la Amical en 2007.

...la retirada de las tropas del ejército nazi era continua. A un par de kilómetros del pueblo un soldado a caballo informó al cabo que era imposible llegar a Rosenheim, pues los americanos estaban a 4 kilómetros. Entonces, nuestros guardianes repartieron sus cigarrillos entre nosotros, nos dieron la mano a todos y deseándonos

suerte, se despidieron. Quedamos solos y sin protección.

Aquel Primero de Mayo, fecha histórica para la clase trabajadora del mundo entero, para nosotros, deportados del campo de exterminio de Dachau, tendría, además otro significado: era el principio de nuestra libertad. Pero, si bien es verdad que ya no teníamos centinelas, todavía nos encontrábamos detrás de la primera línea de nuestros enemigos, una situación nada fácil, pues nuestra seguridad física todavía dependía del azar. (...) El reloj de la torre del campanario de Deggendorf marcaba las 11 de la mañana, aquel 2 de mayo de 1945...En la flecha del campanario ondeaba la bandera blanca...indicándonos el fin de nuestro calvario, pero hasta que no vimos aparecer al primer soldado del ejército amigo, no nos atrevimos a dar libre curso a nuestra alegría por haber recuperado la tan esperada libertad y volver a gozar de la dignidad humana.

(ESCUER GOMIS, Joan, *Memorias de un republicano español deportado al campo de Dachau*, Barcelona Amical de Mauthausen y otros campos, 2007, pp. 205-209).



Constanza Martínez Prieto

(Madrid, 17/1/1917 – Sentmenat, Barcelona, 17/01/1997) Exiliada y resistente, fue deportada a Ravensbrück el 26/06/1944, recibió el número 43224 y trasladada al *kommando* Leipzig, donde fue liberada. Con Joan Escuer Gomis se establecieron en Sentmenat del Vallès. Vicepresidenta de la Amical de Mauthausen y otros campos.

Cuando los ingleses se acercaban a Leipzig, los nazis SS hicieron evacuar el campo. Recuerdo perfectamente que era el 14 de abril de 1945. Paquita (Mercedes Núñez), que se encontraba en la enfermería, había confeccionado no sé cómo, unas banderitas republicanas para las 8 españolas del campo y, luciéndolas, nos pusimos en camino hacia Dresde. La odisea por la carretera no es para describirla ¡y pobre de la que caía rendida por el cansancio! Era abatida como si se tratase de un perro malherido. En un momento dado nos apercebimos de que nuestros guardianes habían desaparecido. Continuamos algún tiempo en fila, por si se trataba de una maniobra para tener pretexto (aunque no les hacía falta) para



ametrallarnos a todas, pero al cerciorarnos de que no teníamos vigilancia alguna, en pequeños grupos, nos fuimos separando y aquello fue el "sálvese quien pueda" final. Nuestro pequeño grupo (tres españolas y una francesa) fue recogido por unos prisioneros de guerra (un checo, un yugoslavo y un italiano) que trabajaban en una granja, y donde nos tuvieron escondidas hasta la llegada de las tropas soviéticas. Éstas nos concentraron en un gran campo y posteriormente nos llevaron a Torgau, y unos días después las tropas americanas nos repatriaron a Francia, donde éramos acogidas en el Hotel Lutetia. Allí encontré a mi marido, que hacía ya 15 días que había sido repatriado. Nuestra alegría al vernos fue inmensa, pero pronto la tristeza nos ganaba al enterarnos, a medida que encontrábamos camaradas conocidos, de la muerte de muchos otros que quedaron allá, en los bien llamados

Campos de la Muerte y que no tuvieron la dicha de ver nuestra victoria que tan cara había costado.

(CATALÁ, Neus, *De la Resistencia a la deportación*, Barcelona, ADGENA, S.L, 1984, pp. 206-207).

Mercedes Núñez Targa

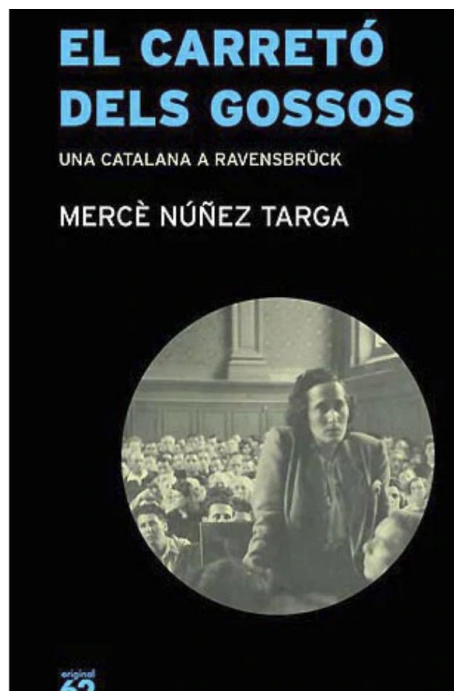
(Barcelona, 16/01/1911 - Vigo, Pontevedra, 04/08/1986). Exiliada y resistente, sufrió deportación en Ravensbrück desde el 25/06/1944, con la matrícula 4068, y trasladada al *kommando* Leipzig, donde fue liberada. Tras su exilio se estableció en Barcelona y en Vigo. Miembro de la Junta y delegada en Galicia de la Amical de Mauthausen y otros campos

Todavía veíamos a lo lejos las hileras de prisioneras cuando una soviética entró al Revier como una loca:

-Tovàritxi! Tovàritxi!

La mujer, gritando, a trompicones, hablaba y gesticulaba, lloraba y reía al mismo tiempo.

Cuando vimos la extraordinaria emoción y los gritos victoriosos de



todas las soviéticas, comprendimos que algo magnífico estaba llegando.

-Somos libres! –Tradujo una mujer con exaltación-. ¡Libres, camaradas! Todos los SS han marchado.

Hasta las moribundas se levantaron de las camas. Nos reíamos, llorábamos, nos abrazábamos. No encuentro palabras para describir ese momento inolvidable. Sólo recuerdo que mi primer reflejo fue ponerme rápidamente la banderita republicana tan amorosamente confeccionada por mis hermanas españolas.

Era el día catorce de abril de milnovecientos cuarenta y cinco.

(NÚÑEZ TARGA, Mercedes, *El carretó dels gossos. Una catalana a Ravensbrück*, Barcelona, Ed. 62, 2005, p. 109).

NEUENGAMME

Alfredo Rotella Morán

(Sama de Langreo, Asturias, 09/12/1922 – Eauze, Francia, 05/03/2020). Arrestado en diciembre de 1943, fue deportado a Buchenwald, el 29/01/1944, con el número 44321 y trasladado a Neuengamme, con la matrícula 63667, el 26/10/1944, siendo destinado al *kommando* Hohwacht, donde fue liberado. Siguió viviendo en Francia hasta su reciente desaparición.

Nos quedamos en Hohwacht hasta abril de 1945 y fuimos evacuados con nuestros guardias durante el avance de las tropas aliadas. Llegamos al pueblo de Rathmansdorf, creo, y dormimos en un granero. El 3 de mayo de 1945, uno de nuestros guardias, que hablaba francés por haber sido prisionero durante la guerra de 1914-1918, nos dijo: "Si quieres, te pasaré al otro lado del Canal de Kiel y, después, me voy a casa porque para mí la guerra ha terminado"

Salimos, un grupo de veinte camaradas (...) escoltados por este guardia que había sido llamado al final porque faltaban SS. Al llegar al puente sobre el Canal de Kiel, nos detienen los guardias que vigilan el puente. Nuestro guardia les dijo que tenía órdenes de escoltarnos para reparar un



camino que había sido bombardeado. Pasamos y llegamos a Kiel. Allí, el guardia nos abandona.

Pasamos la noche en un búnker y al día siguiente decidimos intentar llegar al frente de las tropas aliadas. Salimos y debemos dejar a un viejo compañero belga que ya no puede caminar en un campo de prisioneros francés que encontramos en el camino. Llegamos a Neuenmunster sin encontrarnos con las tropas aliadas, pero vemos señales en el camino que indican su paso.

Vamos al ayuntamiento para solicitar alojamiento. Lllaman a la policía local y terminamos en la cárcel donde nos quedamos tres días. Hacemos ruido y un guardia viene a vernos. Solicitamos reunirnos con el director. Después de la palabrería, vienen los soldados aliados; Les decimos que somos soldados. Inmediatamente nos liberan y llegamos a un cuartel de ex soldados alemanes. Nos piden nuestros nombres y direcciones en Francia. Finalmente somos hombres libres.

(<https://asso-buchenwald-dora.com/temoignage-de-alfred-rotella/>).

MAUTHAUSEN y SUBCAMPOS

Mariano Constante Campo

(Capdesaso, Huesca, 14/08/1920 – Montpellier, Francia, 20/01/2010).

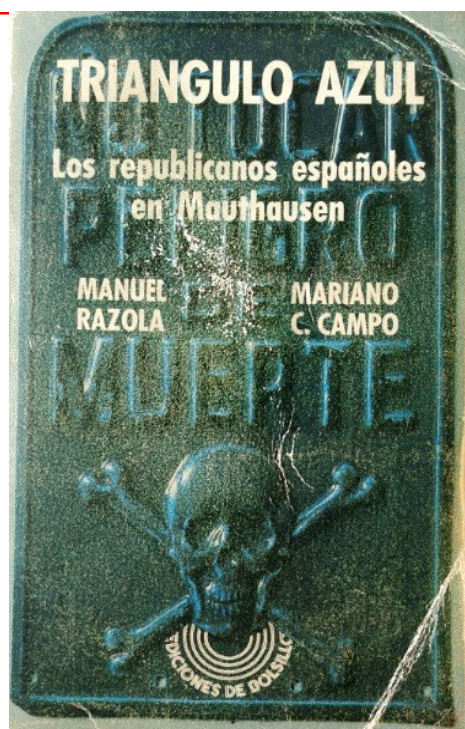
Combatiente republicano y exiliado, detenido el 21/06/1940 y deportado a Mauthausen el 07/04/1941, con la matrícula 4584.

Tras la liberación se estableció en Francia y publicó diferentes obras testimoniales.

Estuvo vinculado a la Amical de Mauthausen y otros campos desde sus inicios.

Manuel Razola Romo

(Sacedón, 30/12/1909 – Francia, 1993) Exiliado con la Retirada, fue detenido el 21/06/1940 y deportado a Mauthausen el 26/04/1941, donde recibió la matrícula 3793. Formó parte de la organización clandestina del campo y fue miembro del Comité Internacional. Tras la liberación se estableció definitivamente en Hendaia.



A partir de los últimos días de abril, los SS se pusieron a quemar grandes cantidades de documentos. El 3 de mayo las compañías de la policía de Viena participaban en la vigilancia del exterior del campo; corrió el rumor de que unidades de SS iban a salir hacia el frente. El 2 de mayo, la cámara de gas fue desmontada y parcialmente destruida, al igual que los hornos crematorios y los instrumentos de tortura.

Aquellos que trabajaban en el horno crematorio fueron fusilados para que no pudiesen divulgar nada a este respecto...

El 5 de mayo de 1945... a las 13 h. 14 min. tres o cuatro vehículos blindados con el distintivo americano se presentaron inopinadamente. Se originó una oleada de entusiasmo en la enorme masa humana recluida en el campo. Pero estas fuerzas aliadas no eran más que una avanzadilla de la vanguardia americana y hacia las 17 h. regresaron a su base...dejando el campo en plena efervescencia.

El AMI recibió de inmediato la orden de adueñarse a la fuerza de las armas y de asumir la responsabilidad del orden dentro del campo...

En menos que canta un gallo, las torres de vigilancia y el frontón de la puerta monumental quedaron cubiertos de carteles en honor de los ejércitos aliados y de banderas surgidas como por arte de magia. En el mástil principal, donde unos días antes aún ondeaba el siniestro estandarte negro con calavera, ondea ahora alegremente la bandera de la República española.! Ah¡¡Ojalá hubieseis podido ver vosotros, queridos camaradas que habéis perdido la vida en este infierno, este grandioso espectáculo que hubiese constituido vuestra venganza y vuestro eterno consuelo...!

(RAZOLA, Manuel y CONSTANTE, Mariano: *Triángulo azul: los republicanos españoles en Mauthausen, 1940-1945*. Barcelona, Ed. Península, 1979, pp. 161-163).

Juan de Diego Arranz

(Barcelona, 18/05/1915 - 9/05/2003). Teniente del Ejército Republicano, desde Francia fue deportado a Mauthausen el 6/08/1940, en el primer convoy de republicanos. Recibió la matrícula 3156 y al cabo de un tiempo fue destinado a las oficinas del campo. Tras la liberación se estableció en París y posteriormente en Perpiñán. Regresó a Barcelona en 2001.

Un ordenanza trajo la motocicleta del capitán Bachmayer, montó a caballo sobre ella, sus ojos escrutaron los detenidos durante unos segundos y luego fueron a perderse hacia lejanos horizontes, como saliendo de un éxtasis pedaleó para poner en marcha la máquina, sus manos enguantadas de blanco manipularon el manillar, el motor se puso en marcha, un ruido sordo seguido de pequeñas explosiones rompió el silencio del campo. La vista de los deportados fijábase unánimemente ante el monstruo que tantos hombres había asesinado.

Autoritariamente hizo salir de las filas a un detenido; este viejo concentracionario se presentó ante él, se puso en posición de firmes ante el Lagerführer. Bachmayer le miró fijamente y dijo:

Chuan, yo me voy...

Mi capitán yo me quedo...

¿Qué piensas tú de todo esto?

Mi capitán para nosotros la luz... para vds. la noche...

Bachmayer tomó aliento, movió ligeramente la cabeza, fijó sus ojos en sus manos, pausadamente se sacó el guante de su derecha y tendiéndola al prisionero dijo:

Que tengas mucha suerte...

Movió con sus pies la pesada máquina, accionó los mandos e impetuosamente éste pasó el umbral de la puerta principal del campo de concentración de Mauthausen dejando tras sí aquel lugar que fue el reino del crimen.

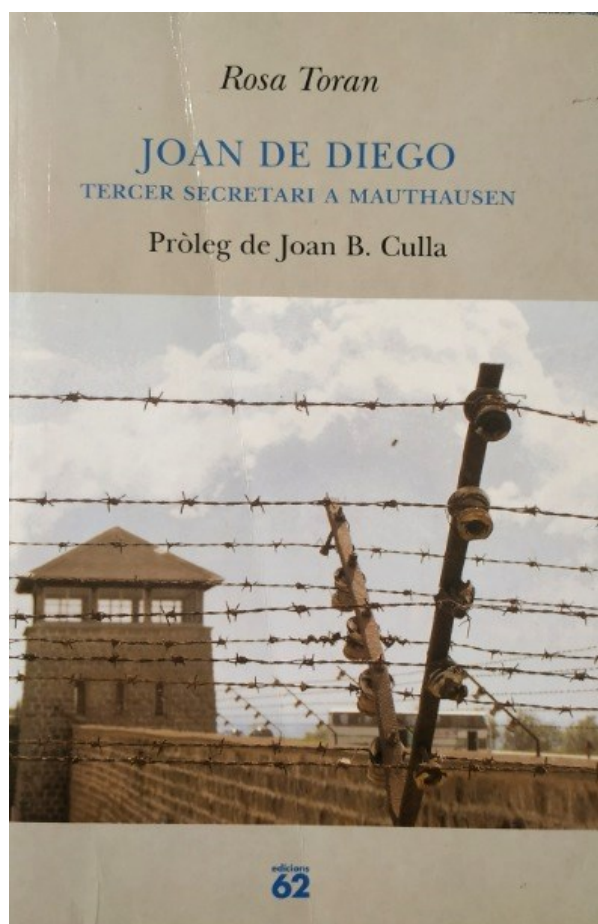
Aquel mismo día, después de esta escena mataría a su mujer y a sus dos hijos haciéndose justicia él mismo.

Este fue el último "appel" en el campo de concentración de Mauthausen y las últimas palabras entre el vencido y el vencedor aún vestido con el traje de rayas.

¿Qué significación puede darse a esta escena?

Aún hoy me lo pregunto.

(TORAN, Rosa, Joan de Diego. *Tercer secretari a Mauthausen*, Barcelona, Ed. 62, 2007, p. 186).



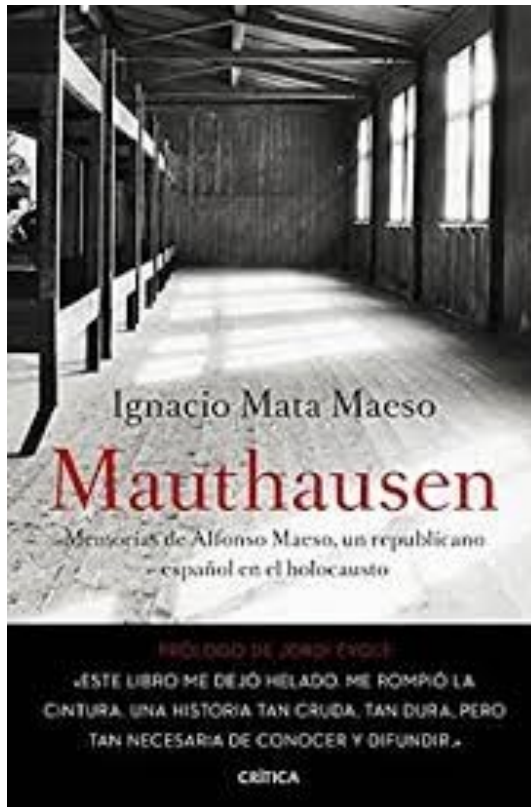
Alfonso Maeso Huertas

(Manzanares, Madrid, 20/11/1919 – Toulouse, 01/2007) Combatiente republicano., en el exilio estuvo interno en Le Vernet y Septfonds y después de ser detenido por los alemanes fue deportado a Mauthausen el 25/01/1941, con el número 3447. Tras la liberación residió en Toulouse.

La liberación se produjo en torno a las nueve o las diez de la mañana del 5 de mayo de 1945. Dos tanques americanos, procedentes de la 11ª División Acorazada, entraron majestuosos por el gran arco que presidía Mauthausen.

Aunque venían de liberar otros campos de concentración, el pavor que expresaban sus caras, en las que vimos reflejado, como en un espejo, el horror que habíamos vivido, mostraba que jamás habían sido testigos de algo ni remotamente similar. Antes sus ojos desfilaban una sórdida procesión de hombres diezmados por años de sufrimientos que se agolpaban ante ellos, chillando unos, sollozando sin consuelo otros. Algunos paralizados por la emoción del momento, otros abrazados, nadie indiferente.

Cuando llegaron, aún permanecía en mi cuerpo la tensión de la noche anterior. Sentado en silencio en



la enfermería junto a Fresas y Galopa, de repente comencé a oír una algarabía. Recuerdo que inmediatamente crucé una fugaz mirada con mis compañeros, quienes también habían escuchado a Boix decirnos días antes que el frente se encontraba ya a muy pocos kilómetros. Sobresaltado por los gritos,

me asomé al pequeño ventanuco que daba a la appellplatz y observé a la gente corriendo en dirección a la puerta principal. Algo grande estaba pasando. Cuando salí al exterior vi el tanque americano, altivo, quieto, justo en el centro del gran arco, rodeado de otros muchos que como yo sabían que lo más duro había acabado.

Debo decir que sentí un profundo y placentero alivio, pero no estallé de júbilo ni llegué a perder el control. La alegría era inmensa, pero también el cansancio, la rabia y la sensación de que aquello aún no había terminado, que no lo haría seguramente nunca, y que aquellos años pesarían para siempre sobre mí, como los pesados bloques de piedra que durante tantos años tuve que subir por la escalera de Wiener Graven.

(MATA MAESO, Ignacio, Mauthausen. Memorias de un republicano español en el holocausto.

Basadas en la vida de Alfonso Maeso, Barcelona, Ediciones B, 2007, pp. 105-106-111).

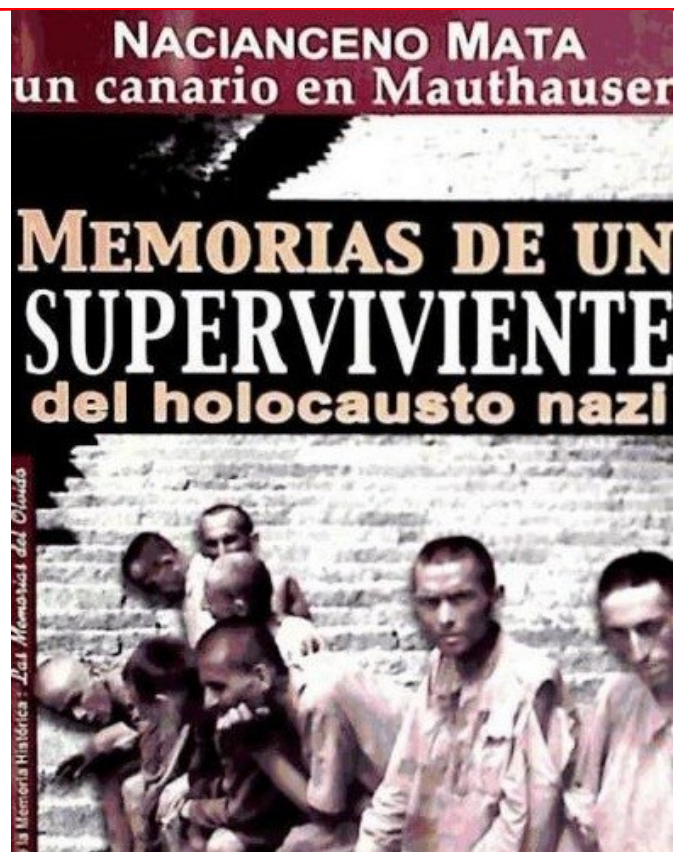
Nacianceno Mata Rodríguez

(Garafía, Santa Cruz de Tenerife, 09/05/1911 – París, 2003). Deportado a Mauthausen el 13/12/1940, con la matrícula 5007, junto a su hermano menor Orencio, (1914), que murió en Gusen el 27/07/194. Tras la liberación, Nacianceno residió en París.

Desde el mes de abril de 1945 empezaron a verse los síntomas del final de nuestro calvario en Mauthausen.

Una mañana nos sorprendió gratamente ver evolucionar sobre el campo y a baja altura aviones de reconocimiento americanos. Los SS no tenían instaladas armas antiaéreas, pues Mauthausen estaba lejos de los frentes y se suponía que no había riesgo de ataques. Ese día, los aviones pasaron con toda confianza sin encontrar ninguna reacción por parte de los SS. En el interior del campo la moral subía día a día...

Algunas noches, trabajando en el lavadero, había entre nosotros "vigías" enviados por el comité internacional clandestino del campo, que observaban a



través de los cristales la evolución de los SS en la puerta y las garitas próximas. Todos estábamos informados del peligro que corríamos. Estos "vigías"... estaban mejor informados, puesto que formaban parte del grupo internacional encargado de observar y de organizar una revuelta en el caso de que los SS nos quisieran llevar a las galerías de Gusen, a los subterráneos del lavadero y la cocina, al patio cerrado del garaje, etc. Eran momentos críticos. Había orden de no extender el rumor y estar prestos a cualquier eventualidad. Poco a poco se supo de la existencia de cuchillos, una especie de machetes y barras de hierro escondidos y preparados. Más tarde también se conoció que contábamos con algunas pistolas. Todo ello formaba parte del material defensivo preparado en la clandestinidad...

En los últimos días del campo se sabía... que los oficiales SS tenían reuniones secretas por las noches con el fin de tomar una determinación sin tardanza

acerca del posible exterminio colectivo de los detenidos en el campo. Por suerte, el macabro proyecto de liquidación propuesto por un oficial con gran influencia entre ellos, fue rechazado en una votación celebrada en la última reunión.

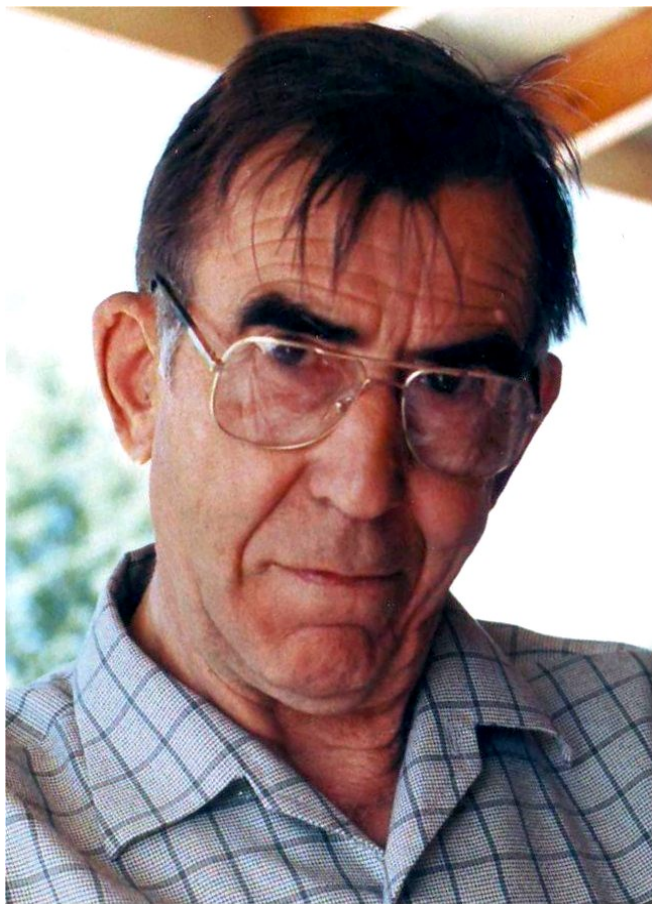
Al día siguiente, los alemanes que traían las noticias (...) anunciaron al comité internacional del campo el resultado de la votación. La enorme tensión existente disminuyó y pronto se fue viendo cómo de forma progresiva los SS se 'retiraban' de Mauthausen discretamente.

(MATA, Nacianceno, *Un canario en Mauthausen. Memorias de un superviviente del holocausto nazi*, La Laguna, Centro de Cultura Popular Canaria, 2006, pp. 202-204).

Manuel San Martín Santamaría

(Lleida, 02/05/1920 – Toulouse el 16/04/2006)

Exiliado republicano, tras su captura por los alemanes en la primavera de 1940 fue deportado a Mauthausen el 07/04/1941, con la matrícula 4949. Tras la liberación se estableció en la localidad Fumel y los últimos años residió en Toulouse.



En mayo de 1945, los Aliados se aproximan al campo de Mauthausen. La liberación está próxima. No será únicamente obra de los soldados americanos. Los detenidos la habíamos preparado a lo largo de estos años. Los hombres del grupo militar español

habían robado tres granadas, una pistola, cinco litros de gasolina que sirvieron para fabricar cócteles molotov. Este "arsenal" puede parecer irrisorio, pero hay que saber que estos robos se habían realizado metódica y minuciosamente con peligro de la vida. El encargado de robar la gasolina se sirvió de un pequeño frasco aplanado que escondía bajo la camisa. Ramón Suñer e Izquierdo trabajaban en los garajes de los SS y allí tenían acceso a la gasolina. Ramón Suñer en el momento de la liberación sirvió de enlace entre los grupos armados con un camión de los SS que había sido sabotado y no lograron llevarse.

Todos esperábamos servirnos de estas armas para liberarnos a nosotros mismos con los hombres que habían quedado. La huida de un gran número de SS nos hizo comprender que el final estaba próximo. Algunos enfrentamientos con los que aún quedaban provocaron cinco muertos entre nuestros camaradas. Los deportados quedamos entre el 5 y el 7 de mayo con las armas en la mano controlando el campo y sus alrededores a fin de impedir cualquier última fechoría de los SS que permanecían por las cercanías. Estos dos días fueron extremadamente importantes porque muestran que, a pesar de lo que habíamos sufrido, supimos afrontar la situación con responsabilidad y disciplina. Se encarceló a los soldados alemanes que se encontraron, ochenta en total, entre los cuales, de ocho a diez oficiales, sin ejercer sobre ellos ninguna brutalidad, cosa que podría parecer comprensible o, al menos, explicable. Solo un torturador fue ejecutado inmediatamente sin que le fueran devueltas las torturas que él había infligido.

Cuando llegaron los primeros soldados se restableció el orden en el campo, los prisioneros habíamos demostrado que sabíamos cuidarnos de nosotros mismos; sin embargo, no fuimos comprendidos porque los americanos designaron autoritariamente un jefe de campo y nos ordenaron mantenernos tranquilos.

(Testimonio inédito).

José de Dios Amill

(Fraga, Huesca, 10/07/1910 – 03/12/2002). Combatiente republicano, salió al exilio dejando en Barcelona a su esposa e hija. Detenido en mayo de 1940 fue deportado a Mauthausen el 27/01/1941 con la matrícula 5142 y destinado posteriormente a Brestein y Steyr, donde fue liberado. Regresó a Fraga en 1947 y se vinculó a la Amical de Mauthausen y otros campos desde sus inicios.

La calle estaba completamente desierta y sólo en la punta del puente distinguimos las figuras de dos soldados y un pequeño vehículo que resultó ser una tanqueta. Como en las películas, un americano era blanco y el otro, negro y ellos dos solitos tomaron la ciudad. No nos hicieron ni caso a pesar de nuestro número y nosotros, de momento, nos quedamos un poco decepcionados ante la frialdad de que fuimos objeto. Luego reaccionamos y dedujimos que la vestimenta del traje rayado de presidiarios ya les era casi familiar por la cantidad de campos de concentración que debieron encontrar en su avance.

Todos los soldados alemanes que iban a la desbandada y venían en dirección opuesta a la nuestra, cuan-



do llegaban al puente, en señal de rendición, dejaban sus armas a los pies del americano blanco y el americano negro cogía los fusiles de uno en uno y los rompía en la barandilla de hierro del puente lanzándolos al fondo del río. A pesar de la presteza que se daba, no podía dar abasto con tantas armas como había en el suelo.

¡Por fin vi al soldado alemán vencido y humillado! Tan sólo dos soldados tomaron Steyr, ciudad importante con un puente de gran valor estratégico. El soldado alemán, el dios de la guerra, al cual sólo había visto vencedor, por fin vi que era un ser humano como el soldado español, el francés o el ruso que, cuando eran vencidos, adquirían el aspecto de un ser inferior. Los soldados alemanes, cuyas armas estaban viendo cómo eran arrojadas a los pies de los vencidos, también eran seres inferiores, no morían matando antes de ser vencidos, sino que se entregaban sumisos a los vencedores.

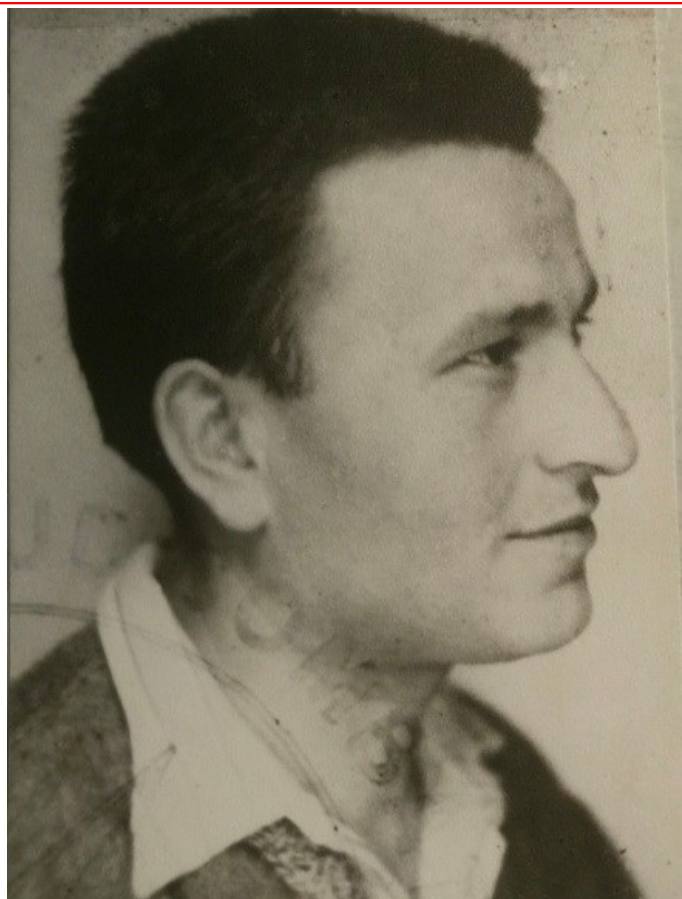
(DE DIOS AMILL, José, *La verdad sobre Mauthausen*, Barcelona, Ed. Sirius, 1995, pp. 268-269).

Miquel Serra i Grabulosa

(Roda de Ter, Girona, 29/03/1921 – Perpiñán, Francia, 16/11/1989) Republicano exiliado y deportado a Mauthausen el 19/12/1941 con la matrícula 4715, donde fue miembro de la organización clandestina de resistencia. Tras la repatriación se instaló en París y colaboró con la Amical de Mauthausen desde sus inicios.

*Cinc de Maig
Cinc de maig, dia esperat,
Avui ja teniu llibertat!
Però la vida es ben estranya...
Que en podeu fer d'aquesta llibertat?
Per qui es? Es per vosaltres?
O es per qui vos han enganyat?
Tothom crida cap a casa
En diferents llengües estranyes...
Però per vosaltres catalans
i els de la resta d'Espanya
on teniu que anar a parar?
Heu de forjar una altra pàtria
on us hi pugueu quedar
i teniu el cor petit
i el pensament allunyat
dels que a la terra heu deixat*

(Miquel Serra i Grabulosa, inédita)



Jacint Carrió Vilaseca

(Manresa, Barcelona, 19/09/1916 – 31/10/2000). Exiliado e internado en el campo de Saint-Cyprien, acabó deportado a Mauthausen el 13/12/1940, con la matrícula 4676, y trasladado a Gusen el 20/10/1941 con el número 43423. Volvió a Manresa en 1949, donde se estableció definitivamente y estrechó vínculos con la Amical de Mauthausen.

El 3 de mayo, el comandante del campo comenzó a cargar papeles y material comprometedor en un coche. Desaparecieron todos detrás del portal de entrada. Gusen quedó vacío de SS. Tras su marcha, se presentó la guardia vienesa. Desconocían lo que había estado pasando hasta entonces dentro del campo. Desconectaron las vallas eléctricas. Algunos, incluso, repartían cigarrillos entre los presos ... Mientras cargábamos los sacos, vimos llegar un grupo de soldados alemanes. Llegaban deshechos, sucios, medio desnudos. Algunos habían perdido el fusil.

- ¿Dónde están los aliados?

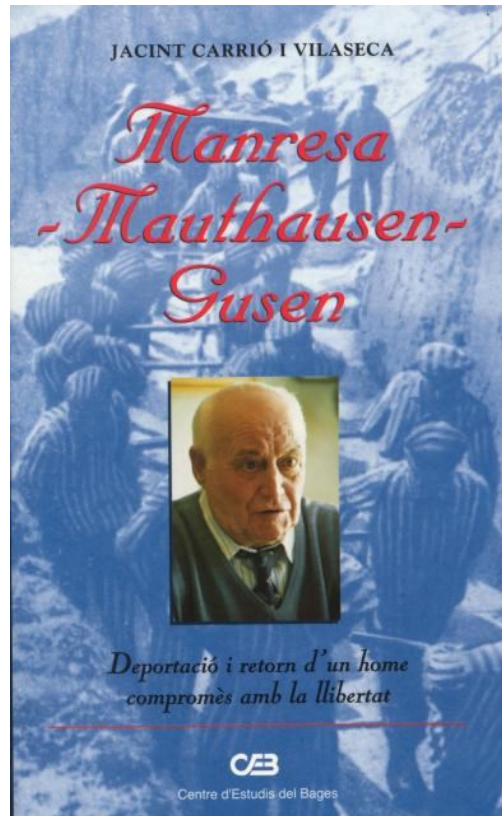
- Están en Saint Georgen.

Hablaban con miedo, derrotados. Eran el retrato de la derrota. Un retrato que conocía muy bien: la ha-

bía visto entre los republicanos, durante la retirada, y también entre los franceses, cuando cayeron en manos de los alemanes. Enseguida volvimos al campo a comunicar las noticias a los compañeros ...

Pasamos toda la mañana a la expectativa. Faltaban cinco minutos para las cinco de la tarde del día 5 de mayo (el quinto mes del calendario) de 1945 cuando llegaron los aliados al campo de Gusen. Siempre he recordado esta fecha; para mí fue un momento mágico, cargado de cincos (...)

Cuando liberaron Gusen, muchos no se fiaban de los americanos. No quisieron salir por las puertas, derribaron los muros y cortaron las alambradas por la parte de atrás. Entró en Gusen un negro en una tanqueta. Lo primero que hicieron los americanos fue lanzar al suelo la ametralladora de la torre de control. Aquello era un símbolo. Sentimos una alegría difícil de explicar. Nos juntamos todos los republicanos en una esquina. Aquello era una fiesta. Nos habíamos reunido todos los partidos y desplegamos nuestra bandera, la bandera republicana.



(CARRIÓ VILASECA, Jacint, *Manresa-Mauthausen-Gusen*, Centre d'Estudis del Bages, Manresa, 2001, (pàgs.93-95) y ROIG, Montserrat, *Catalans als camps nazis*, Ed. 62, Barcelona, 2003, pp. 536-537)

AURIGNY y JERSEY (Islas del Canal de la Mancha)

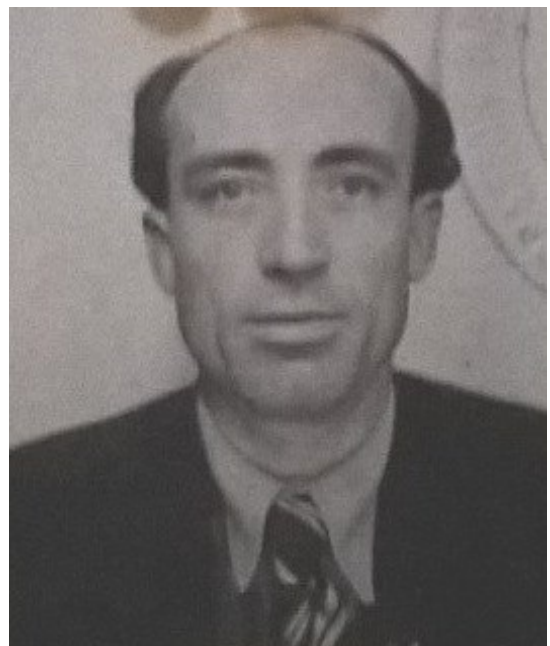
Julio Comín Villuendas

(Obón, Teruel, 2/02/1909 – Rivesaltes, Francia, 22/01/1996) Perteneció al Cuerpo de Carabineros y combatió en diversos frentes de guerra. Desde el exilio, fue deportado a Aurigny, al campo de Norderney. Tras la liberación defendió los derechos de los deportados a las islas del Canal.

9 de mayo a las 6 de la tarde liberado. Los ingleses liberaron el campo y los prisioneros salimos a cantar la victoria con los habitantes de la isla. A mí me nombraron jefe del comité de los deportados españoles; los ingleses pretendían llevarnos a nuestros países de origen, por lo que me entrevisté con el gobernador de Jersey y el cónsul francés con la intención de evitarlo. Les dije que en el grupo de españoles había marineros que sabían leer las estrellas y que, si éramos repatriados, nos sublevaríamos en alta mar, le cortaríamos la cabeza al capitán y nos iríamos adonde nos saliese de los cojones.

(CALVO GASCON, Juan M., *Dentro de poco os po-*

dré abrazar. Supervivientes aragoneses de los campos nazis, Andorra, CELAN, 2019, p. 203).



Guzmán Bosque Comas

(Maella, Zaragoza, 22/06/1910 - Aguessac, Francia, 1988) Militante del PSUC y comisario político en el frente de Aragón. Tras la retirada estuvo internado en los campos del sur de Francia, hasta ser detenido por los alemanes y deportado a la isla de Aurigny, en febrero de 1942 y trasladado posteriormente a la de Jersey. Después de la liberación se estableció en París.

El día de la victoria de los aliados lo supimos gracias a unos campesinos de Jersey que escuchaban la radio en un subterráneo. A nosotros todavía no nos habían liberado y fuimos Doménech, Valls y yo a ver al gendarme alemán que había en la Kommandantur para decirle que queríamos celebrar la victoria porque éramos antifascistas, El comandante por poco no nos fusiló. Si hubiesen estado todavía los SS, no habríamos salvado la vida.

(ROIG, Montserrat *Els catalans als camps nazis*, Barcelona, Ed. 62, 2003, p. 547).

2020 CELEBRACIONES VIRTUALES

Este año, el año del 75 aniversario, lo recordaremos por la imposibilidad de celebrarlo en vivo y en directo debido a la pandemia del COVID-19.

El Comité Internacional de Mauthausen, del que formamos parte, junto con el Comité de Mauthausen de Austria han organizado los actos de una manera virtual y simbólica.

A través de las redes ha resonado el Juramento de Mauthausen y el mensaje de

“Humanidad sin fronteras” lanzado al mundo de una manera contundente.

Desde aquí nos emplazamos a la celebración en vivo de este 75 aniversario en el mes de mayo de 2021, visitando nuevamente Mauthausen, Gusen, Ebensee, Hartheim... donde tantos compatriotas dejaron la vida o sufrieron el peor de los infiernos.

Nos mantendremos fieles a su memoria.
¡Nunca Más!

